

APORTACIONES PARA UNA REPRESENTACIÓN COMPLEJA Y ABIERTA DEL SISTEMA ECONÓMICO CAPITALISTA*

Ángel Martínez González-Tablas[†]
Santiago Álvarez Cantalapiedra^{††}

Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

La teoría económica convencional acostumbra a practicar, no se sabe muy bien si a partes iguales, la ocultación y el reduccionismo desvirtuando el carácter y la percepción de la economía. Las perspectivas teóricas que están presentes dentro de la economía crítica, por el contrario, tratan de revelar todas aquellas dimensiones que intervienen de forma determinante en la actividad socio-económica y que la visión convencional se empeña con denuedo en ocultar. Disponer de un marco complejo de representación de la actividad económica, que refleje distintas perspectivas y articulen diferentes enfoques del pensamiento económico, resulta necesario para la diagnosis y etiología de los principales problemas de nuestros días.

* Este ensayo es una nueva contribución al proceso de reflexión colectivo iniciado con la elaboración conjunta del artículo "Por una economía inclusiva. Hacia un paradigma sistémico" (publicado en la *Revista de Economía Crítica* nº 14). Manteniendo el análisis en el plano epistemológico, utiliza la metodología del artículo colectivo antes mencionado aplicándola a la representación específica del sistema económico capitalista, matizando algún aspecto de su dimensión institucional y profundizando en la dimensión espacial de su funcionamiento.

[†] angelmtablas@gmail.com

^{††} salvarez@fuhem.es

Si como señalan Álvarez y otros (2012), la actividad económica abarca los diferentes procesos de producción, distribución, intercambio y consumo que, de acuerdo a unos principios de funcionamiento y unas bases determinadas, permiten el mantenimiento y la reproducción de la existencia social, la representación de la economía deberá aportar una visión de los rasgos específicos presentes en su funcionamiento desde los que se pueda analizar las singularidades que segrega su comportamiento. De ahí que no baste con una representación general de la actividad económica y haya que aterrizar en las peculiaridades que caracterizan al sistema económico actual: el capitalismo. Tampoco resulta suficiente, si se quiere intervenir sobre la realidad, permanecer en un nivel de abstracción que rehúya considerar el papel que en la práctica económica desempeñan la historia y las instituciones, como tampoco se podrá en ese caso obviar los vínculos espaciales que despliega su desempeño.

LA ACTIVIDAD ECONÓMICA: DE LA REPRESENTACIÓN GENÉRICA A LA REPRESENTACIÓN DEL SISTEMA ECONÓMICO CAPITALISTA

Siguiendo la línea marcada en Álvarez y otros (2012) de ofrecer una representación de la actividad económica abierta al entorno social y natural, este artículo profundiza en las implicaciones que se derivan de considerar la especificidad capitalista de aquella actividad. Se avanza desde lo más general a lo más concreto. La primera representación que se propone, de gran generalidad, es transistémica y se centra en lo que es común a las distintas formas de organización económica a lo largo de la historia. La segunda incluye al mercado y subraya las significativas diferencias entre el espacio mercantil y el doméstico. La tercera, y última, resalta la especificidad del capitalismo, sus componentes constitutivos y su lógica característica. La tesis que subyace es que si bien puede llevarse a cabo este escalonamiento sin modificar la perspectiva metodológica, para entender la realidad y para actuar eficazmente sobre ella, importa descender a lo específico y diferencial porque, como subrayaba Marx, captar lo singular de cada realidad social aporta hondura a la comprensión y quedarse en lo común mella el alcance del análisis.

Conceptos básicos

Antes de entrar en las distintas representaciones conviene delimitar algunos conceptos que están presentes en todas ellas. El *producto social* mide, en un determinado período de tiempo, el flujo de bienes y servicios generados por

los seres humanos a través de procesos de transformación de distinto tipo. Su medición plantea innumerables problemas: unos, por la falta de diferenciación entre procesos de mera extracción (e incluso destrucción) de aquellos otros de genuina generación; otros, por ocultar o no tomar en consideración actividades que contribuyen a la existencia social; y, finalmente, por la obsesiva pretensión, que aparece en algunos sistemas económicos, de homogeneizar monetariamente lo que no siempre es conmensurable, dada la pluralidad de procesos que intervienen en el mantenimiento y reproducción de la existencia social.

El *excedente social* es también un flujo, que se concreta en lo que sobra en cada período del conjunto de bienes y servicios generados, después de computar lo consumido en el mantenimiento de la existencia social y de recrear las condiciones que intervienen en los procesos de transformación (trabajo y medios de producción), reponiendo lo desgastado y dotando lo necesario para mantener y reproducir la existencia social vigente. Lo sobrante viene definido por la cuantía de lo producido (algo que, por lo indicado, es en sí mismo discutible), por lo que de hecho se consume para mantener la existencia en el marco de un orden social determinado (que se relaciona con el patrón de consumo y con su grado de satisfacción) y por lo que hay que reponer o dotar para mantener la capacidad de producción (condicionado por la evolución tecnológica y la productividad), en la que intervienen tanto los medios de producción como la capacidad de trabajo. No es lo mismo el *excedente expost* o realmente resultante (en el que no se entra a juzgar el patrón de consumo y la satisfacción de necesidades, ni los procesos que permiten mantener la capacidad de producción) que el *excedente potencial*, que resultaría si se modificaran esos componentes, es decir, los determinantes del consumo (estructura de necesidades y su grado de satisfacción) y de la capacidad productiva (la tecnología y la productividad que conforman la combinación necesaria de trabajo y medios de producción). El excedente social se genera de facto en una determinada cuantía, es objeto de apropiación por personas y grupos sociales (pudiendo distinguirse la primaria o inicial, de la secundaria que resulta a la postre, una vez activados los mecanismos de redistribución del ingreso y derivadamente del excedente) y se utiliza de forma diversa - pudiendo quedar ocioso, aplicarse a aumentar el consumo o a incrementar la capacidad productiva (inversión o acumulación)- con importantes consecuencias en el comportamiento económico. Como es sabido, los autores clásicos pusieron una gran atención, luego desaparecida, en la relación entre los procesos de apropiación social del excedente y sus formas de utilización.

La *riqueza* es un stock (que en algunas sociedades, como las capitalistas, incluye tanto una parte de la naturaleza que se considera apropiable, como la agregación de componentes generados por la actividad de los seres humanos a lo largo de la historia). La riqueza no siempre es un bien libre o comunitario, sino que en algunos sistemas, como es el caso del capitalismo, es propiedad de alguien. La que se incorpora añadiéndose a la existente (nuevos desgajamientos de la naturaleza o nuevo excedente social) es susceptible y objeto de apropiación. También lo es, por desposesión y por traslado de unos propietarios a otros, la riqueza preexistente. La gama de mecanismos de apropiación y redistribución de la riqueza cambia, es compleja e influye en el funcionamiento y reproducción de los sistemas económicos, incluido el capitalismo.

Aunque todos los seres humanos somos interdependientes (y habría que añadir también, ecodependientes), el grado de dependencia varía en función de la edad, la salud o la autonomía conseguida. De ahí que se pueda diferenciar entre la población que participa con su trabajo en la generación del producto social de aquella otra que, por las circunstancias que fuere, sólo está en condiciones de participar de su disfrute, dependiendo para ello de las normas de redistribución que se establezcan al margen del trabajo.

La actividad económica genérica

Con la máxima generalidad, se puede contemplar la *actividad económica* como el conjunto de procesos de transformación que proporcionan bienes y servicios al tiempo que generan residuos. Dichos procesos tienen lugar en distintos ámbitos y bajo relaciones sociales que, aunque no se precisan, permiten combinar medios de producción y trabajo para obtener bienes de consumo y medios de producción que se utilizan para mantener a la población trabajadora y a la dependiente, reproducir los elementos que se han desgastado en el proceso de transformación y obtener un eventual excedente social, que puede ser apropiado y utilizado de formas diversas (gráfico 1).

En estas transformaciones, siempre hay una interacción con el entorno físico y con los ecosistemas a través de procesos conjuntos en los que, en mayor o menor grado y de forma directa o indirecta, se extraen recursos, se manipulan materiales utilizando energía y generan residuos.

La población interviene de forma activa y está implícito que al hacerlo se distribuye de hecho entre trabajadora y dependiente, conforme a criterios varios

que no se entra a determinar.

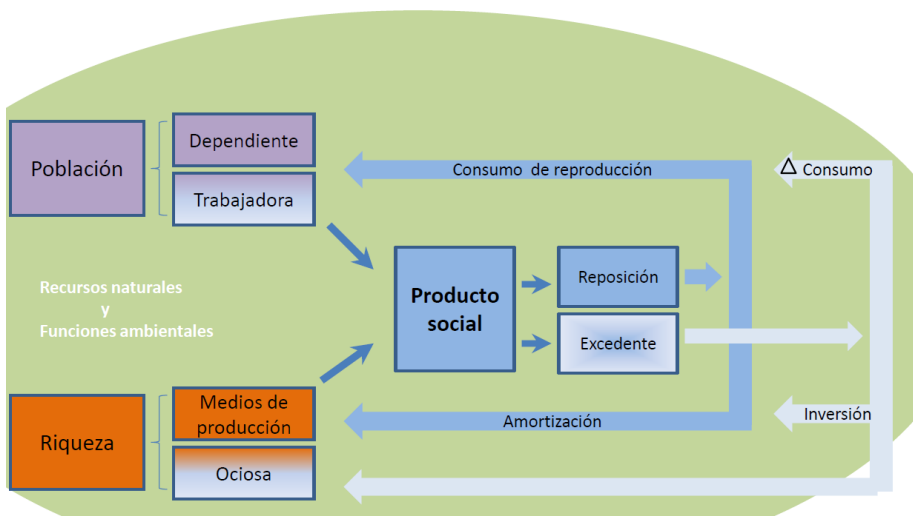
Se constata que la riqueza históricamente creada puede mantenerse ociosa o emplearse como medios de producción para generar nuevos bienes y servicios, a través de procesos de acceso y disposición que, de nuevo, pueden ser diversos.

La combinación de medios de producción y trabajo se realiza en distintos ámbitos, siempre sirviéndose de relaciones sociales, utilizando las tecnologías disponibles y las formas de organización y gestión existentes en cada entorno.

El producto social obtenido se destina en su mayor parte a recrear condiciones que permitan nuevos procesos de transformación, quedando un resto indeterminado como excedente social.

El consumo que posibilita el mantenimiento de la población y la reproducción de la parte trabajadora de la misma está determinado por una cierta estructura social de necesidades y por la accesibilidad de los seres humanos a los bienes y servicios generados.

Gráfico 1. Actividad económica genérica



Actividad económica con mercado

En la actividad económica *con mercado* hay un fondo común con la actividad económica genérica: interacción con los ecosistemas, distribución de la población entre trabajadora y dependiente, acceso, disposición y utilización de la riqueza existente, distribución del producto social entre reproducción y excedente, determinación del consumo.

Pero la aparición del mercado diferencia el ámbito mercantil del doméstico, obligando a hacer distinciones significativas entre ellos (gráfico 2). Para empezar, entre la población trabajadora cobra importancia el reparto de las horas dedicadas al espacio doméstico y al ámbito mercantil, así como la diferencia entre las finalidades de los bienes y servicios elaborados en cada espacio (en el doméstico se elaboran bienes y servicios cuya finalidad es el autoconsumo y la satisfacción de las necesidades; en el mercantil la finalidad es la venta, esto es, la obtención de mercancías). Los medios de producción también tienden a distribuirse entre estos dos espacios, con una asignación al ámbito mercantil tan amplia como vaya requiriendo el aumento de su importancia relativa.

En consecuencia, el suministro de bienes y servicios en el espacio doméstico se realiza a través de las relaciones sociales en él imperantes (en muchas sociedades con una gran influencia de la diferenciación por género) siempre con el propósito de mantener a los miembros del mismo, prestándoles los cuidados que requieren y habilitando la reproducción de su capacidad de trabajo (reproducción de la población trabajadora). Sin embargo, la elaboración de bienes y servicios en el espacio mercantil se lleva a cabo con criterios distintos (en cuya determinación tiene gran importancia el grado en el que exista trabajo ajeno distinto del que aportan los propietarios de los medios de producción que en él se utilizan) siempre con la intención de obtener mercancías que puedan venderse en el mercado.

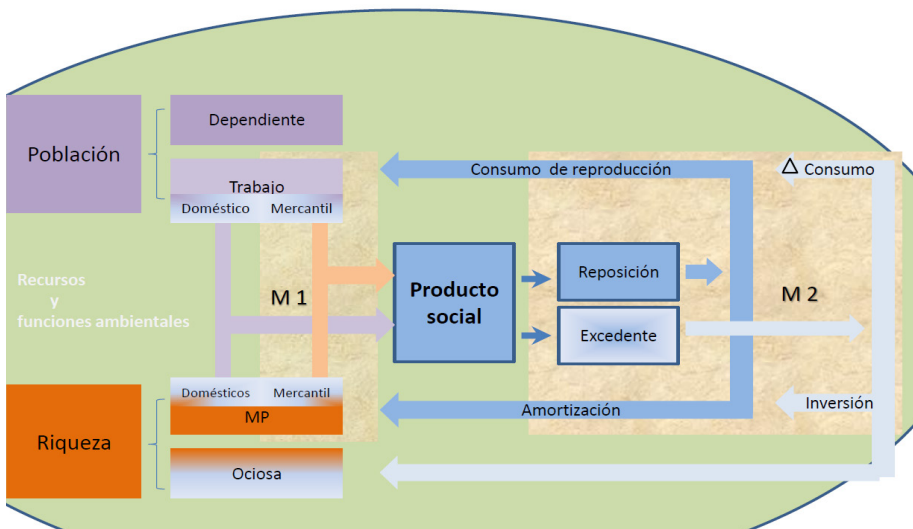
Como en la actividad económica genérica, en los criterios de reposición de las condiciones de reproducción interviene la trayectoria histórica y la tecnología disponible, pero se complica la medición del producto social, puesto que el proveniente del ámbito mercantil tiende a expresarse monetariamente, mientras que el procedente del espacio doméstico se concreta y mide en términos tradicionales.

La utilización del excedente social se ve afectada por la distinta

idiosincrasia de los grupos perceptores de ingresos, por la situación social y por las expectativas de quienes han conseguido apropiarse de él y pueden decidir el uso que hacen del mismo.

La determinación del consumo se ve condicionada, además de por los criterios genéricos, por el hecho de que una parte de los bienes y servicios disponibles se ofrecen, y sólo son accesibles, en términos monetarios, por lo que la expresión de las necesidades se disuelve bajo la formación de una demanda que precisa de un respaldo presupuestario.

Gráfico 2. Actividad económica con mercado



Actividad económica con capitalismo

En la actividad económica *con capitalismo*, el hecho de que la producción de mercancías se generalice y que el conjunto de la actividad económica esté marcado por los componentes y criterios de funcionamiento del capitalismo obliga, aunque otros aspectos no lo requieran, a puntualizaciones adicionales que permitan entender que no estamos ante economías de mercado a secas, sino ante economías capitalistas que tienen en su seno mercado. No es lo mismo y las diferencias cuentan, son relevantes.

Aquella población que dedica parte del tiempo de trabajo al espacio mercantil lo hace, en su mayoría, a cambio de un salario y es, por tanto, población asalariada (mayoritariamente que no exclusivamente, ya que existe

también trabajo mercantil no asalariado).

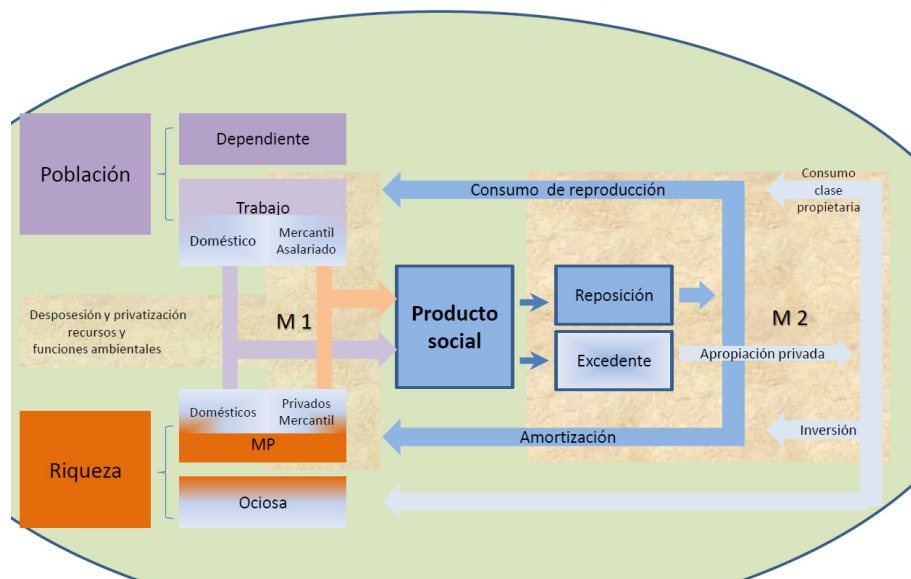
Así mismo, los medios de producción que se utilizan en el espacio mercantil tienen la peculiaridad de que son de propiedad privada, algo que puede también darse en la producción mercantil simple, pero aquí con un grado de generalidad y una exigencia mayor.

Tanto la articulación de trabajo mercantil y medios de producción de este tipo, como la de vendedores y compradores de mercancías, se lleva a cabo en el mercado conforme a los criterios que le son propios (M1, como mercado de factores, y M2, como mercado de bienes y servicios en el gráfico 3), facilitados a medida que aumenta su grado de generalidad por la extensión del dinero, que al monetarizar todas las relaciones añade complejidad a las interacciones entre los distintos agentes.

La generalización y mayor protagonismo del mercado llevan a su diferenciación del ámbito interno de la producción. En este último se hace más patente la desigualdad entre los partícipes, porque en su seno los propietarios de los medios de producción organizan, ordenan y mandan a unos trabajadores asalariados obligados a obedecer y a plegarse a las directrices que, en términos estrictamente jerárquicos, emanan de la dirección. Sin embargo, el ámbito de la producción, radicalmente distinto del mercado por su lógica de funcionamiento, está inserto y rodeado de mercado por todas partes.

Se establecen, así, las tres condiciones específicas que son necesarias para que pueda existir el capitalismo: trabajo asalariado, propiedad privada de los medios de producción y mercado.

Gráfico 3. Actividad económica con capitalismo



Una vez establecidas estas tres condiciones necesarias para la existencia del capitalismo, para que éste se pueda reproducir son imprescindibles ciertas articulaciones básicas. En primer lugar, un grado suficiente de cohesión social capaz de atenuar las tensiones intrínsecas entre compradores y vendedores de fuerza de trabajo, así como las que emanan del resto de contradicciones que el capitalismo desarrolla en su seno; unas contradicciones que se agudizan cuando los empresarios tratan de minimizar el salario y los trabajadores pugnan por subirlo, al ser la base que sostiene sus condiciones de vida. En segundo lugar, una tasa de ganancia remuneradora que motive a los propietarios privados de riqueza a utilizarla en la generación de mercancías; con el riesgo, si no se alcanza la que compense un uso sistemático de la riqueza tan peculiar, de que dejen de hacerlo, colapsando la capacidad reproductiva del sistema. Finalmente, la aparición de una demanda monetaria que, por su cuantía agregada y su composición, sea capaz de comprar las mercancías que han sido generadas según el criterio y las expectativas propias de unos productores independientes cada vez más alejados de los consumidores a medida que se generaliza la producción de mercancías.

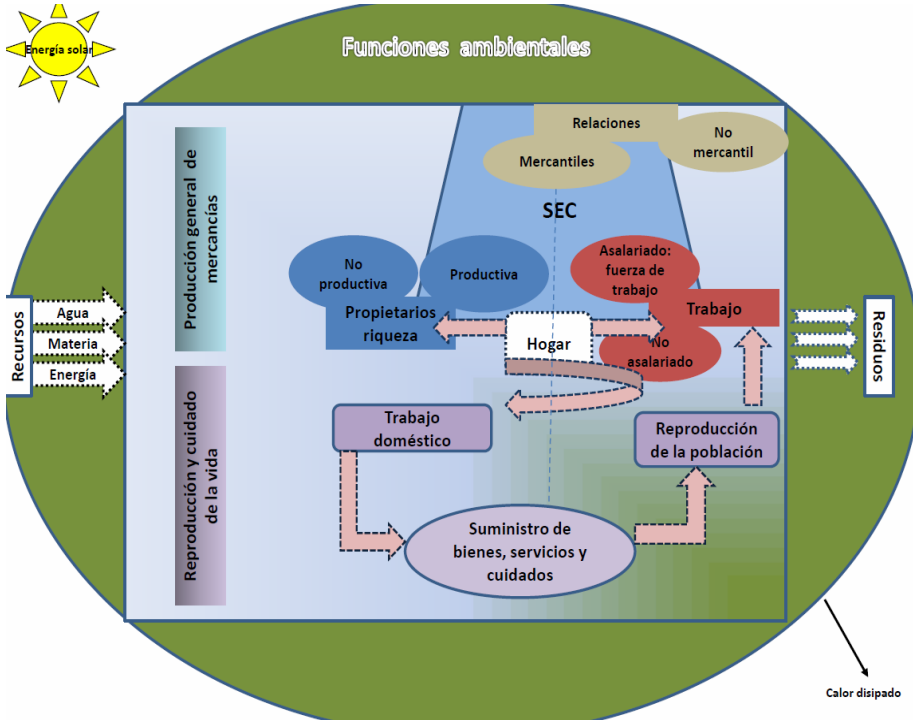
Los rasgos propios de la actividad económica con capitalismo pueden

expresarse, cuando éste llega a ser dominante, en términos de *sistema económico capitalista (SEC)*, y plasmarse gráficamente de forma diferente (Gráfico 4). Así como las condiciones necesarias -propietarios privados de medios de producción, fuerza de trabajo asalariada y mercado- hacen posible la existencia del SEC, el establecimiento de las mencionadas articulaciones básicas -suficiente cohesión social, tasa de ganancia y demanda- permiten su reproducción a lo largo del tiempo, aunque para que esto último se resuelva de forma coherente deben ir acompañadas además de otras articulaciones funcionales asociadas con la distribución del ingreso y con un amplio despliegue de relaciones salariales, mercantiles, entre capitales y espaciales.¹

En la representación gráfica se puede apreciar además cómo los rasgos fundamentales de la actividad económica bajo el SEC se interrelacionan de manera intensa y compleja con otros procedentes de otros ámbitos o sistemas. Subyaciendo al ámbito de la producción generalizada de mercancías se encuentra el ámbito de la reproducción y el cuidado de las personas hasta llegar a los ecosistemas como soporte de la vida. No es posible concebir la actividad económica capitalista desarraigada de estas realidades en la medida en que forman parte constituyente de su desarrollo y condición que garantiza su continuidad, como tampoco es posible una comprensión cabal de lo que acontece en esos ámbitos sin captar las implicaciones que tiene sobre ellos el funcionamiento específico del propio capitalismo.

¹ Para mayor detalle puede consultarse el capítulo 1 del libro de Martínez González-Tablas (2007), *Economía política mundial II. Pugna e incertidumbre en la economía mundial*, Ariel, Barcelona. En concreto, las páginas 27 a 42.

Gráfico 4. Sistema económico capitalista



La especificidad del funcionamiento económico del capitalismo como sistema abierto

La tesis que postulamos es que la proclividad del SEC a las crisis, su desarrollo temporal y su naturaleza sólo pueden entenderse y afrontarse desde el conocimiento de sus componentes y su lógica específicos. Únicamente así puede captarse la importancia de los distintos usos de la riqueza, la centralidad del excedente y la necesidad de que una tasa de ganancia remuneradora justifique su utilización productiva, la disociación de necesidades y demanda, la tendencia a la monetarización y los riesgos que incorpora, la difícil articulación entre el imperativo de explotación y la necesidad de unos mínimos de cohesión social, la tendencia al desarrollo desigual, etc. Además, el SEC tiende a establecer interacciones específicas con el ámbito doméstico y con el entorno físico, que es importante captar y entender sin subsumirlas en las que son comunes a cualquiera de las actividades económicas que han existido a lo largo de la historia. Si nos quedamos en la actividad económica genérica, o si nos limitamos

a avanzar sólo hasta la economía de mercado, no se podrá captar gran parte de estas singularidades determinantes.

Es verosímil pensar que cualquier sistema económico -que heredara el stock de medios de producción existente para enfrentarse, con la tecnología hoy disponible, al enorme desafío de suministrar los bienes y servicios que precisa en la actualidad la población mundial actual- correría el riesgo de transgredir los límites que establece el buen funcionamiento de los ecosistemas si no procediera a cambios sustanciales en su escala y esquema de metabolismo socioeconómico. Pero de ahí no se deriva que podamos razonar en términos transistémicos y que, desde la perspectiva de la sostenibilidad medioambiental, resulte de escaso interés la lógica de funcionamiento y reproducción característica del capitalismo. Refugiarnos en que todos los sistemas propenden a ser transgresores para desprestigiar la lógica específica que genera la transgresión con la que nos enfrentamos puede ser un enorme error, no por comprensible menos grave.

Para recalcar en la especificidad del encaje del capitalismo industrial en la biosfera, tenemos que empezar constatando, como hacen Álvarez y otros (2012), que la trayectoria histórica de ese capitalismo se ha construido sobre las bases de una progresiva transgresión de la sostenibilidad medioambiental que ha terminado por colocarnos, en la actualidad, al borde del precipicio. Ello se debe, en buena medida, a un rasgo fundamental del funcionamiento del capitalismo como sistema basado en la empresa privada: la tendencia a repercutir los riesgos y los costes asociados a su actividad sobre terceras personas o sobre la sociedad entera. Esta dinámica consistente en "externalizar" lo que son procesos endógenos, conduce a que los capitales privados obtengan unas tasas de beneficios que no serían tales de evitarse esta traslación de costes sociales y ecológicos a terceros.

Por otro lado, la tendencia al crecimiento, intrínseca al SEC, acentúa hasta límites extremos la contradicción entre la pretensión exponencial de quien así actúa y el entorno finito. La tendencia a crecer en términos monetarios es un rasgo de este sistema que surge del hecho de que la dinámica del capitalismo se muestra animada por una potencia social particular: la de la lógica de la acumulación de dinero convertido en "capital" o que aspira a serlo (Chesnais, 2009). Esta potencia presenta dos singularidades: en primer lugar, la paradoja de que aunque su naturaleza es social su propósito es asocial, esto es, tiende a autonomizarse frente a la sociedad, a alzarse frente a ella al margen de

las necesidades humanas, ya que su único objetivo o intento primordial es su autoexpansión (Wallerstein, 1988); en segundo lugar: se revela incapaz de concebir que esa expansión pueda tener algún límite. La acumulación de capital es la tendencia sin término para superar su propio límite y no entiende de restricciones naturales. Por tanto, y aunque sea indudable que la existencia del excedente es un rasgo común a muchas sociedades y sistemas económicos a lo largo de la historia, en el capitalismo adquiere rasgos propios por la forma en la que se genera, se apropia y tiende a desarrollarse su utilización.²

Finalmente, el SEC tiene necesidad de mercantilizar la naturaleza (considerarla y tratarla como pura mercancía) para alcanzar la plenitud de su dominio, lo cual dificulta los tratamientos diferenciales que son imprescindibles para lograr la sostenibilidad medioambiental. Es el caso, por ejemplo, de los bienes comunales. La evolución del capitalismo ha ido eliminando este tipo de propiedad colectiva al igual que las prácticas e instituciones sociales que sabían aunar criterios de solidaridad con otros de eficiencia económica y gestión sostenible de esos recursos.

Algo similar se podría decir para lo que acontece en el espacio doméstico, en el que las relaciones patriarcales han sido, son y pueden tender a ser fuentes autónomas de desigualdad y explotación, al margen de cuál sea el sistema económico imperante en el conjunto social. Pero eso no obsta para que bajo el SEC tomen formas propias y generen interacciones específicas que nos interesa entender y combatir en la medida en la que predominan en el mundo actual. Si, por el afán de subrayar las relaciones patriarcales, postergamos la concreción de las que genera el capitalismo en el espacio doméstico y en su articulación con el espacio mercantil, resultaría difícil dotarnos de una visión integral del trabajo en las sociedades contemporáneas.

Al igual que en el entorno físico, y como de nuevo subrayan Álvarez y otros (2012), cabe constatar que la trayectoria histórica del capitalismo se ha construido de hecho sobre la explotación del espacio doméstico y, en particular, de las mujeres, que son quienes en su seno han sido las principales protagonistas. Por añadidura, sólo el abaratamiento del coste de reproducción

² Distintos enfoques dentro del cuerpo clásico tratan de dar respuesta a estos procesos, sin que en estas páginas entremos en el debate, por desbordar su propósito y porque no lo consideramos imprescindible para construir el núcleo de la argumentación.

de la fuerza de trabajo ha posibilitado las tasas de ganancia que han impulsado el comportamiento del capitalismo y el simultáneo aumento del excedente. Finalmente, la forma en la que se comporta el espacio doméstico abarata el mantenimiento de la población dependiente, disminuyendo los bienes y servicios aplicados a la reposición de la población, lo que lleva a que el capitalismo necesite e imponga para su propia supervivencia los términos característicos de su explotación.

En suma, la dinámica inherentemente expansiva del capital y los rasgos específicos de un sistema económico que, en el caso del SEC, funciona alentado por una tasa de ganancia que se apoya en esquemas distributivos injustos basados en la explotación del trabajo mercantil y el ámbito doméstico, la socialización de costes, la apropiación de los recursos públicos y la desposesión de los bienes comunes de toda la sociedad, otorgan singularidad al análisis de los procesos que ponen continuamente en jaque las condiciones sociales y ambientales sobre los que las sociedades desarrollan su existencia.

MATIZACIONES A LA DIMENSIÓN INSTITUCIONAL EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA CAPITALISTA

Álvarez y otros (2012) aciertan al subrayar la pluralidad y la importancia de las instituciones en la reproducción de las sociedades y, en particular, del capitalismo. Acompañan desde el inicio a los distintos sistemas económicos, intervienen en planos diversos, incorporan distintas formas de regulación, se conforman en función de las características e intereses de los grupos sociales dominantes, y, en última instancia, se plasman en formas de poder adaptadas a las circunstancias específicas de épocas y contextos. Sólo cabe añadir que la funcionalidad con la que las instituciones responden a las exigencias de los componentes y relaciones del SEC es muy diversa, porque además de la que solicitan cada uno de los aspectos particulares concernidos, una reproducción óptima requiere que sean, entre sí, compatibles y complementarias, a pesar de su ineluctable diversidad. Y es difícil.

Es un hecho observable que -salvo en fases marcadas por la agudización y el predominio de perturbaciones, crisis y desorden- a lo largo de la historia se da una sucesión de "órdenes sociales" en los que determinados grupos sociales imponen sus intereses y su visión del funcionamiento colectivo al resto de la sociedad; es lo que con claridad postulan Duménil y Lévy (2011) al analizar

el capitalismo de los últimos ciento cincuenta años: un entrelazamiento de órdenes sociales, separados por crisis, que tienen en común el hecho de estar marcados por el dominio de clases, fracciones de clase o alianzas entre ellas, pero tienen de disímil su especificidad y el grado de funcionalidad con el que cada uno de esos órdenes ha resuelto las contradicciones y solicitudes del sistema, proporcionándole capacidades de reproducción desiguales en términos de cohesión social, de intensidad y duración del crecimiento.

Es importante subrayar que sólo algunos de esos órdenes sociales han conseguido resolver de forma virtuosa la potencialidad que tiene el sistema para adaptarse a las condiciones concretas del momento y reproducirse conforme a su lógica peculiar, haciendo que el predominio de los intereses dominantes particulares sea funcional para la reproducción del sistema en su conjunto. Ha habido períodos en los que esa buena resolución ha proporcionado un crecimiento alto y relativamente duradero, transmutando el orden social vigente en un modelo de desarrollo virtuoso,³ mientras que en otros, el dominio específico de clase ha podido servir a los intereses de sus integrantes, pero sin conseguir un buen funcionamiento del conjunto del sistema.

Por ello, si constatar la existencia de un cierto "orden social" es valioso, lo es aún más distinguir si redundará en un funcionamiento económico satisfactorio, de acuerdo con los criterios del propio sistema (en el capitalismo, crecer, generar excedente y acumularlo) o, por el contrario, inhibe el crecimiento, dificulta la valorización de los capitales y la acumulación.

El orden social fordista (desde 1930 hasta aproximadamente la década de los 70) se diferencia del orden social neoliberal (desde finales de los 70 hasta la crisis actual), entre otras cosas, precisamente por eso. El primero fue una propuesta, alentada por intereses sociales parciales, altamente funcional para la reproducción del SEC. El segundo, también alentado por intereses sociales específicos, aunque distintos de los anteriores, ha favorecido a esos intereses particulares, pero sin conseguir crecimiento económico y deteriorando el bienestar de una gran parte de la población. Donde el primero fue capaz de crear un entramado institucional adaptado a la realidad de aquel momento histórico, que proporcionó un alto crecimiento económico y la mejora de las

³ Un mayor desarrollo de esta idea a partir de una utilización crítica de la teoría francesa de la regulación puede consultarse en Martínez González-Tablas (2007: 103-115).

condiciones de vida de amplios sectores de la población, el segundo fracasó en ese empeño, aunque se parezcan en que ambos han nutrido sus logros relativos con la destrucción del medioambiente y con la explotación del espacio doméstico.

Esta distinción y la contrapuesta valoración que la acompaña no deben conducir a la añoranza o al intento imposible de retornar al pasado. Cada circunstancia, cada combinación histórica de componentes y relaciones del SEC, conlleva entramados institucionales diferenciados, sin que sea posible aplicar a un momento determinado lo que fue funcional en otro completamente distinto. Sin embargo, nos puede ayudar a entender mejor el significado y la ambivalencia del neoliberalismo, verdadero protagonista del orden social imperante hasta el desencadenamiento de la crisis actual. Nunca ha llegado a ser un verdadero modelo de desarrollo (un orden social plenamente funcional para el sistema en su conjunto), pero su éxito es indudable en lo que hace a sus intereses directos, al dominio ideológico que ha conseguido y a la institucionalización que ha alcanzado su visión de la realidad; como también lo es su fracaso en lo que concierne a la construcción de un modelo de desarrollo capaz de proporcionar crecimiento económico alto y duradero.

Lo verdaderamente singular y sorprendente es cómo ha conseguido el neoliberalismo que su fracaso no le pase aparentemente factura a corto plazo. No es suficiente atribuirlo a su dominio de los resortes del poder, interviene su carácter polimórfico –un cuerpo teórico elemental, un núcleo social duro y decidido, una práctica política cuyo pragmatismo es fronterizo con el más crudo cinismo- que le dota de una inusual resiliencia, haciendo que lo que hubiera podido ser su debilidad se convierta en tiempo real en fortaleza: su negligente incoherencia, su capacidad de repetir el discurso contra toda evidencia, su refugio en unos valores de individualismo y competitividad que ha conseguido enraizar profundamente en la sociedad, hasta parecer inmune a cualquier intento de falsación. Aunque subyazca, con todas sus implicaciones, el sesgo y la debilidad de sus fundamentos.

LA DIMENSIÓN ESPACIAL DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA CAPITALISTA

La representación de la actividad económica que proponen Álvarez y otros (2012) carece de dimensión espacial, lo cual sólo sería aceptable si la implantación de la actividad económica en el territorio hubiera devenido irrelevante, neutra, en

un mundo del que hubiera desaparecido la componente territorial. Los propios autores afirman que es dudoso que pueda elidirse la dimensión espacial sin que se vea afectada la pertinencia de los análisis. Compartimos esa opinión y además creemos que allí se aporta un encuadre que permite introducir esta dimensión y aconseja hacerlo, completando así la visión del SEC de nuestro tiempo.

Necesitamos integrar la dimensión espacial para entender el funcionamiento de la economía mundial real y el de sus componentes constitutivos (al igual que necesitamos la dimensión temporal), para captar comportamientos específicos, transiciones e hibridaciones.

La Economía Crítica está acostumbrada a manejar el proceso de formación de la economía mundial (colonialismo, acumulación originaria de capital, especialización en la división internacional del trabajo, conformación de centro-periferia, dependencia, relación real de intercambio, intercambio desigual, imperialismo), a analizar las situaciones y dinámicas resultantes de ese proceso en tiempo real (subdesarrollo) y a criticar las políticas practicadas (programas de ajuste estructural, consenso de Washington, etc.). Sin embargo, tenemos que reconocer que los enfoques críticos de la economía mundial no se han construido incorporando todas las implicaciones de la representación de la economía como un SEC complejo y abierto. A consecuencia de ello, nos es ajena la pregunta de cómo se concreta y evoluciona espacialmente esa representación integral de la actividad económica. Un vacío que sólo podremos superar si analizamos los vínculos espaciales y las unidades territoriales significativas de la economía mundial actual.

Los vínculos espaciales se establecen en una multiplicidad de planos mucho más amplia y con más interacciones entre ellos de lo que estamos acostumbrados a manejar. Una primera sistematización mostraría:

- Los *derivados de la dimensión ecológica*, medibles en términos de flujos físicos, en los que unos espacios son emisores y otros receptores o en términos de huella ecológica, donde (limitándonos al carbono o a todos los componentes intervinientes) de nuevo los espacios aparecen articulados y en posiciones desiguales, tanto para el funcionamiento de su economía, como para su bienestar y futuro.
- Los que crea el SEC en los *distintos momentos de la actividad económica*:

comercio, producción, dinero y finanzas, consumo y demanda, con simultaneidad de relaciones e interacciones entre todos ellos en la economía mundial actual. Las consecuencias de esta complejidad, asociable a la mundialización, no se captan plenamente con los indicadores tradicionales (posición en la división internacional del trabajo, evolución de la relación real de intercambio, etc.) y obligan a una nueva lectura de los procesos que acaecen en la economía mundial actual.

- Los *derivados de las dimensiones ocultas (no mercantiles)* y de sus interconexiones con la esfera mercantil, de los que pueden ser manifestaciones los movimientos de personas y las remesas de emigrantes o la transnacionalización de los cuidados ¿Cuánto conllevan los movimientos migratorios de reproducción de la fuerza de trabajo en espacios distintos de donde luego se consume la fuerza de trabajo o de resolución a bajo coste de la prestación de servicios existente en la estructura de cuidados? o ¿Acaso las remesas, que se manifiestan en la esfera mercantil, no provienen en buena medida de la frontera entre trabajo mercantil y no mercantil (economía sumergida) y afectan al funcionamiento del espacio doméstico (no mercantil) de los receptores?
- Los *inducidos por los procesos de cooperación y ayuda* que, además de ser conscientes, están originados en proporciones varias en el ámbito público y en la sociedad civil, comportando flujos económicos, que no responden a la lógica del SEC.
- Los de *carácter institucional*, que se forjan a través de la combinación de los distintos tipos de regulación que se dan en dicho ámbito y que al hacerlo en proporciones diversas dan lugar a variantes institucionales diferenciables en función del tipo de regulación que resulte dominante. Son vínculos, de naturaleza propia, que pueden reforzar la lógica de los estrictamente capitalistas o interponer una dimensión pública de sentido indeterminado, siendo algunos de ellos plasmación y cauce de ejercicio del poder.

La dinámica de esta pluralidad de vínculos al interactuar con los procesos endógenos de cada sociedad lleva a toda una gama de unidades territoriales, articulaciones e inserciones en la economía mundial, con comportamientos específicos nítidamente diferenciados.

Cuáles son las *unidades territoriales* significativas y cuáles, habiéndolo sido en el pasado, han dejado de serlo es tema objeto de debate y pronunciarse al respecto desborda nuestro propósito. Sin embargo, sin entrar en su importancia relativa, podemos aventurar que hay dinámicas económicas relevantes en diversos niveles territoriales, que enunciados en orden territorial decreciente abarcarían al conjunto de la economía mundial, bloques económicos, Estados, comunidades de rango subestatal y ciudades. A partir de este elemental inventario puede plantearse la pregunta de ¿Cuál es la unidad adecuada de análisis, en el supuesto de que haya una común para todos los temas? No creemos que la respuesta pueda ser intemporal, ni única, pero puede afirmarse que las interacciones espaciales son de creciente importancia para el funcionamiento económico, por lo que la buena comprensión de las posiciones relativas, la caracterización de las articulaciones y el conocimiento de los términos específicos de inserción de los espacios son relevantes para entender el comportamiento de estos y para actuar sobre él.

Las representaciones Centro-Periferia resultan insuficientes a medida que el Centro se hace multipolar y la periferia heterogénea, se pueblan las zonas de transición entre los dos extremos, surgen nuevos sujetos que interfieren con la ordenación tradicional centrada en torno a los Estados, los vínculos virtuales tejen nuevas redes que se cruzan con las establecidas y las modifican, generándose cambios en las posiciones relativas, que solicitan nuevas formas de representación, en un contexto en el que tiende a verse cuestionada la hegemonía establecida.

Desde una perspectiva global, cabe señalar diferentes tendencias en lo que se refiere a la organización del espacio económico y la búsqueda de la utilización de los diferentes territorios. Por una parte, se detecta un proceso de localización de la actividad manufacturera dirigido hacia las zonas donde la mano de obra, el desarrollo institucional y la dotación de los recursos resulta más favorable en términos de costes. Por otra parte, un proceso de concentración de lo más neurálgico de la actividad económica y financiera en territorios dotados de competencias diversificadas y con alto nivel tecnológico.

Las economías nacionales se sitúan en este contexto de forma diferenciada en función de sus procesos históricos, de su caracterización interna (identidad social, dotación de recursos, desarrollo institucional, consistencia interna) y de su articulación/ inserción en el entorno (entramado de relaciones económicas

externas, participación en procesos superiores de institucionalización, sensibilidad a impactos externos).

A su lado, ciertas ciudades y ciertas empresas aportan plasmaciones territoriales específicas, que ni replican ni se superponen miméticamente con las realidades territoriales de los Estados. En las denominadas "ciudades globales" se radican actividades esenciales para el funcionamiento de la economía mundial, convirtiéndose así en nodos principales de una red de interconexiones que se desarrollan a escala planetaria. Por su parte, las grandes empresas transnacionales hacen de su implantación a escala mundial una nueva realidad espacial, conectada con los criterios propios que rigen la gestión de sus intereses privados. Contrastando con estos polos y sus lugares de intersección nos encontramos también con amplios espacios (en el interior de las ciudades, regiones en el interior de los países, zonas rurales, etc.) que quedan desconectados y expuestos a la marginación y a la desertificación.

Las plasmaciones espaciales que se desarrollan como consecuencia de la actividad de Estados, ciudades globales y empresas transnacionales interactúan entre sí de una forma compleja, que sólo con un estudio riguroso y continuo llegaremos a entender.

Todo apunta a que con estos criterios podemos elaborar tipologías significativas de unidades territoriales, más finas que las que suelen utilizarse habitualmente de países desarrollados, emergentes o subdesarrollados y también estaremos en mejores condiciones para llevar a cabo análisis concretos o para hacer propuestas que mejoren el comportamiento de la economía mundial y de los espacios económicos específicos. Si, además, aplicamos en nuestra aproximación la insistente afirmación de que los procesos económicos son ineluctablemente dinámicos, descubriremos que se mantiene una tendencia al desarrollo desigual en el comportamiento de los componentes espaciales de la economía mundial.

Harvey (2012) es uno de los autores que mejor ha captado la importancia de la dimensión territorial en la reproducción del capitalismo, analizando como el control del espacio, la producción de localidades y viviendas se convierten en un mecanismo importante para producción y absorción de excedente entrelazándose cada vez más con la acumulación de capital, algo que además de observable en la trayectoria histórica del SEC es relativamente fácil de entender si se acepta "la creación de nuevas geografías y nuevas relaciones espaciales como aspecto

fundamental de la reproducción del capitalismo” (153).

REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Al concretar la especificidad del funcionamiento económico del capitalismo como sistema abierto, subrayar que no todos los órdenes sociales consiguen el mismo grado de funcionalidad para la reproducción del SEC y profundizar en la dimensión espacial de la economía mundial bajo el capitalismo se enriquece la visión comprensiva de la actividad económica y del sistema económico imperante que postulaban Álvarez y otros (2012), añadiendo matices a la construcción de otra mirada sobre la crisis y sus salidas, que nos deben permitir alejarnos del terreno delimitado por otros y elaborar una agenda propia.

Aunque no hemos entrado para nada en la caracterización del capitalismo financiarizado y depredador que impera en la fase actual de la economía mundial, nos hemos dotado de elementos que permiten formular ciertas hipótesis de trabajo básicas para entender la crisis e intervenir en ella.

En primer lugar, si no se producen rectificaciones rápidas y profundas existe el riesgo de que se vean seriamente afectadas las condiciones generales de vida en distintos espacios del planeta; hay suficientes elementos científicamente fundados que permiten afirmar la insostenibilidad ambiental del modo de producción y consumo dominante, tanto por agotamiento de recursos cruciales (energías fósiles), como por la imposibilidad de reciclar residuos al ritmo que exigirían el buen funcionamiento de ecosistemas básicos (cambio climático, como ejemplo más notorio).

En segundo lugar, el sistema, regido por la gran involución o contraofensiva conservadora, tiene graves dificultades para gestionar el corto y medio plazo por la agudización de las contradicciones sociales que conlleva el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población y por la incapacidad de conseguir desde esas bases un crecimiento económico alto y duradero que cree oportunidades de valorización a los capitales y facilite una colocación rentable del excedente (con independencia de que ese eventual crecimiento correría el riesgo de ser insostenible ambientalmente).

En tercer lugar, más allá del orden social vigente, es harto dudosa la virtualidad del SEC, si la entendemos como capacidad de evolucionar hacia la interiorización de las grandes exigencias ambientales, la aceptación de la

contribución y la lógica del espacio doméstico, el replanteamiento con criterios de bienestar de la estructura de necesidades y la utilización de las posibilidades objetivas para mejorar la existencia social.

Sin negar la complejidad y la incertidumbre contextual, la representación que postulamos de la realidad económica actual ayuda a situar los planos que habría que abordar en una salida radical de la crisis económica, en la que en todo caso no sería posible construir alternativas consistentes sin combinar y articular difíciles prioridades.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Santiago; Barceló, Alfons; Carpintero, Óscar; Carrasco, Cristina.; Martínez, Ángel.; Recio, Albert y Roca, Jordi. (2012), "Por una economía inclusiva. Hacia un paradigma sistémico", *Revista de Economía Crítica*, nº 14, segundo semestre 2012, <http://revistaeconomiacritica.org/>

Chesnais, François (2009), "Un año después del crack bancario y financiero", *Polis*, nº 24, Universidad Bolivariana, Chile.

Duménil, Gérard y Lévy, Dominique (2011), *The Crisis of Neoliberalism*, Harvard University Press.

Harvey, David (2012), *El enigma del capital*, Madrid: Akal.

Martínez González-Tablisa, Ángel. (2007), *Economía política mundial II. Pugna e incertidumbre en la economía mundial*, Barcelona: Ariel.

Wallerstein, Immanuel (1988), *El capitalismo histórico*, Madrid: Siglo XXI.